

“SI TUVIMOS TIEMPOS MEJORES, PODEMOS VOLVER A TENERLOS. DE NOSOTROS DEPENDE”

Claudio Scian

Los orígenes

Esta historia comienza en Cordenons, un pequeño pueblo de la provincia de Udine, cerca de la frontera con Austria y Croacia.

Nací en 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, mientras mi padre combatía en el ejército italiano. En junio del '47, nos embarcamos en Génova hacia la Argentina. Tras veinticuatro días en altamar, el siete de julio del '47, con mis padres —Luis y Teresa— y mi abuela Luisa, desembarcamos en el puerto de Buenos Aires.

Después de una breve estadía en un conventillo de Dock Sud, nos mudamos a Monte Grande, donde nació mi hermano Mario, y donde prácticamente transcurrió toda mi vida.

El oficio de mi padre era carpintero pero por casualidad y por necesidad tuvo que ser albañil, techista y todo lo que hiciera falta para alimentar una familia en otra tierra. Mi madre tenía que colaborar y comenzó a trabajar en una industria química, ambos obviamente sin saber escribir, leer, ni hablar el nuevo idioma; pero seguramente con un inmenso deseo de superación.

Tuve una infancia humilde pero feliz, en un barrio de calles



Mi padre, Luis Scian.



Con mi madre, Teresa Del Pup, mi hermano menor, Mario Scian y mi padre, Luis Scian.

de tierra, donde iba chapoteando a la escuela en los otoños lluviosos, rompiendo la escarcha del invierno, y nadando en los arroyos durante el verano. ¡¿Qué mejor diversión para un chico?!

Con gran esfuerzo, mis padres construyeron una casita en las afueras, a sólo cien metros del final del pueblo y el comienzo del campo. Así que la cancha de fútbol era tan grande como nuestra imaginación lo pidiera. La pelota fue la gran pasión de mi adolescencia. En una ocasión, surgió la posibilidad de probarme en Arsenal de Sarandí; al consultarle, mi padre replicó: *“Podés estudiar o jugar a la pelota. Pero como ya arrancaste a estudiar...”*. A buenos entendedores, pocas palabras.

Así que puse todo mi empeño en mi otra pasión, la técnica. Ya había empezado la secundaria en el Industrial de Cañuelas, adonde viajaba en un antiguo tren con locomotora vapor.

Los años mozos

Hice mi primera experiencia profesional durante mis vacaciones de primer año de la secundaria, como ayudante de electricista en el Frigorífico Monte Grande. Al año siguiente, pasé por un taller metalúrgico, también como



Junto a mi esposa, Raquel.

ayudante. En ese momento recibí el primer golpe duro. Mi madre un día me dijo: *“Nene, pedí aumento o ensuciate menos, no ganás ni para el jabón de lavar”*. Fue duro pero hizo que me esforzaré más y la recompensa no tardó en llegar.

Al ser poseedor de un buen promedio, me contrataron para una pasantía en la importante fábrica de brocas y fresas, Ezeta. Allí me desempeñé en las secciones de tornería y fresado. No sólo fue una extraordinaria experiencia de formación industrial; también me permitió ahorrar unos pesos, siempre muy valorados en un hogar humilde como el mío.

Tras mi graduación de la secundaria, comencé mi carrera en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata. La facultad me dio mucho más que una formación técnica. Me dejó miles de experiencias, casi treinta años de docencia (desde ayudante de cátedra hasta Profesor Adjunto) y grandes amigos que todavía hoy conservo.

Pero, por sobre todo, me dio la oportunidad de conocer a mi esposa, Beatriz Raquel Zufriategui, a quien vi por primera vez en uno de los bailes con que mi promoción solventaría un viaje de estudios a Europa. Aquel viaje fue una experiencia fabulosa que me permitió conocer fábricas de distintos países, y aprender los más avanzados métodos industriales.



Vista aérea de TYC S.A.

Tiempo después, con el título de ingeniero bajo el brazo, me tomaron en una fábrica de máquinas para carpintería. Después, pasé a Industrias Argentinas MAN, donde hacíamos motores para grandes grupos electrógenos y para uso naval. Posteriormente, me ingresaron como jefe de mantenimiento mecánico en Gurmendi, la mayor acería de América Latina de esa época.

Los comienzos de la empresa

“Pero siempre he sido así; galopador contra el viento” A. Yupanqui. El Payador Perseguido.

En 1977, en la época en que se hablaba de la Argentina potencia, con dos ex compañeros de facultad fundamos Ingeniería Integral S.A., que luego adquirió su actual denominación, TYC S.A. Arrancamos con gran ilusión, en un terrenito de 300 m² alquilado en Banfield, donde se amontonaban el taller, las oficinas, el vestuario, el depósito y las ganas de seguir creciendo.

La empresa nació con la visión de hacer tareas de mecanizado. Pero pronto descubrimos que el negocio no era rentable. Así que nos dedicamos a hacer trabajos para acerías como Gurmendi y Acindar. Como tampoco funcionaba, ya que las acerías reducían su tamaño o cerraban, comenzamos a realizar montajes de plantas industriales.



Recipiente separador trifásico paquetizado, fabricado para nuestro cliente Petrobras.

Cuando parecía que la situación empezaba a mejorar, la Argentina potencia se desinfló, y con ella nuestra ilusión. Al poco tiempo, uno de los socios abandonó el proyecto. Yo quería abandonar Banfield y mudarnos a Monte Grande, mi ciudad de toda la vida. Pero como allí no había zona industrial, acabamos comprando un terreno en Nueve de Abril, en el partido de Esteban Echeverría.

Mientras buscábamos una actividad rentable, comenzamos a fabricar recipientes de petróleo para Bridas. Eso nos llevó a especializarnos en el rubro de petróleo y gas. A través de la contratación de profesionales idóneos, la certificación de normas internacionales de calidad y un afán constante de superación nos fuimos posicionando como una de las empresas referentes del sector.

Así, la situación fue mejorando y TYC S.A. empezó a crecer. Incorporamos nuevas máquinas y puentes grúa. Pero, una vez más, la crisis volvió a golpearnos; fue en el '95. Ese año, mi socio decidió retirarse, dejándome a mí frente a un dilema: ¿seguía adelante o no?

La solución más sencilla: vender las instalaciones y empezar a vivir de rentas. Pero teniendo siempre presente la "Lección de Optimismo" de Joaquín V. González recordé que *"los únicos derrotados en este mundo son los que no creen en nada, los que no conciben un ideal..."*. Apostamos así por la más difícil: seguir



Unidad de cementacion, fabricada para nuestro cliente, BJ Services.

adelante, convencidos de que con fe, trabajo e inteligencia el sueño se haría realidad.

Con mi esposa a cargo del área administrativa y yo de la técnica, implementamos una economía de guerra, y salimos adelante. El 2001 fue duro, pero tampoco nos detuvo.

TYC S.A., hoy

Actualmente, TYC S.A. es un referente en el sector de provisión de equipos para el rubro del gas y el petróleo. Desarrollamos obras de gran envergadura, como el prefabricado de cañerías en acero inoxidable más grande que se hizo hasta el momento en el país, para el yacimiento de Loma de la Lata. También realizamos la ingeniería y puesta en marcha de equipos, generando un vínculo de confianza con los clientes más importantes a nivel mundial.

Si bien nuestro mercado principal es el gas y petróleo, tenemos clientes en muchos otros rubros, como siderurgia, minería, nuclear, alimentos, vidrio, madera y gráfica, entre otros. Nuestra estrategia siempre ha sido la creación de



Junto a mis hijos, Germán, Jorge, Adrián y Walter.

una compañía flexible, con capacidad para adaptarse velozmente a los frecuentes cambios de la Argentina.

Tenemos las más avanzadas certificaciones internacionales para nuestros procesos de manufactura, como la U, U2 y R.

La clave de nuestra empresa es su equipo de profesionales. Más del 20% de nuestra plantilla se compone de profesionales de distintas disciplinas, como ingenieros, diseñadores industriales, administradores, contadores y psicólogos. Es un equipo de gran variedad.

Tenemos claro que el nuestro es un negocio de conocimiento. Por eso, desde TYC S.A. hemos generado diversos convenios de pasantía y de vinculación tecnológica con escuelas industriales y universidades. Uno de nuestros orgullos es nuestro departamento TYC S.A. Capacitación, dirigido por un miembro de la Academia de Ingeniería, donde se desarrollan tareas de investigación que luego se publican y presentan en ámbitos académicos.

Por todo esto, en 2008, tuvimos el honor de recibir el Premio Carlos Pellegrini, que la Unión Industrial Argentina entrega a las empresas que más invierten en la gente.



Mis nietos Lautaro y Joaquin,
hijos de Germán.

Mis nietos Martina, Cipriano y
Olivia, hijos de Walter.

Compromiso con la comunidad

Una empresa sólo puede ser exitosa si se desenvuelve en una sociedad exitosa. Por eso, debe aspirar a integrarse al universo que la rodea y alimenta, contribuyendo en forma positiva y constante al crecimiento y desarrollo de la sociedad.

Desde TYC S.A., hemos generado fuertes políticas de Responsabilidad Social Empresaria, en estrecha colaboración con iglesias, instituciones deportivas, escuelas, y hogares. Es fundamental apoyar a las instituciones que hacen el bien a nuestros niños y jóvenes. Puesto que sin ellos, no hay futuro.

También estamos muy involucrados en las actividades propias de nuestro sector. A lo largo de los años, he tenido la oportunidad de ocupar distintos cargos dentro de la Cámara de Industriales de Proyectos e Ingeniería de Bienes de Capital de la República Argentina (CIPIBIC) donde soy uno de los socios fundadores. Además participo en el Consejo Directivo de ADIMRA, donde fui invitado a formar parte.

Estoy convencido del rol fundamental del gremialismo empresario. Este es un ámbito que sirve a muchos niveles; desde la búsqueda de soluciones individuales para una empresa a través del intercambio con colegas que enfrentan problemas similares, hasta el desarrollo de políticas sectoriales.

Es central que todos participen en este debate de escenarios y estrategias. El impacto puede ser enorme. ADIMRA, como institución que representa la voz de todos los metalúrgicos, puede desempeñar un papel importante en la formulación de políticas de Estado para nuestro desarrollo como nación.

El legado

Me casé con Raquel en el '69, y desde allí comenzamos a compartir sueños, tanto en la empresa como en la familia. Desde hace treinta y cuatro años, ella es Vicepresidente de TYC S.A.

Tuve el honor de presidir la Asociación de Profesionales Argentino-Friulanos. Asimismo a lo largo de los años, he tenido la oportunidad de ocupar distintos cargos dentro de la Cámara de Industriales de Proyectos e Ingeniería de Bienes de Capital de la República Argentina (CIPIBIC) donde soy uno de los socios fundadores. Actualmente participo en el Consejo Directivo de ADIMRA, donde fui invitado a formar parte.

Raquel me regaló cuatro hijos varones, que fueron ingresando a la compañía a medida que iban terminando sus estudios universitarios.

Walter, el mayor, ingresó hace dieciocho años, tras graduarse como Licenciado en Administración y Contador Público. Hoy ocupa la Gerencia Administrativa. Él nos hizo abuelos de dos niñas, Olivia y Martina; y un varón, Cipriano.

Adrián, nuestro segundo hijo, se desempeña en el Área de Sistemas. Pero su verdadera pasión es el arte. Él se recibió en Dirección de arte. Ahora expone sus trabajos en diferentes salones y galerías.

Germán, que estudió Ingeniería Industrial en la UNLP, se desempeña en el Área de Producción y está a cargo de la capacitación y puesta en marcha de innovaciones en los procesos productivos. Es padre de dos hijos, Joaquín y Lautaro.

Jorge, el benjamín, es Licenciado en Administración y tiene a su cargo el Área de Recursos Humanos. También se dedica al gremialismo empresario, y pertenece a ADIMRA Joven.

Es un inmenso orgullo que mis hijos puedan ser los continuadores de esta historia industrial. Es que todos han sido grandes partícipes del proyecto, con enorme colaboración y paciencia. Cada minuto que yo pasaba en la empresa, era un minuto que no podía dedicar a ellos.

Las deudas, aparte de expresarlas, es mejor escribirlas. Por eso quiero dejar testimonio de mi agradecimiento a mi esposa que supo ser madre y compañera infatigable de lucha, y a mis hijos que siempre tuvieron comprensión por un padre que les robaba tiempo para ir tras sus ilusiones. Y a todos los amigos y colaboradores que trabajaron directa o indirectamente, a veces sin ninguna recompensa más que la seguridad que luchábamos por dejar a nuestros jóvenes un mundo mejor.

Ahora que estamos en plena transición hacia la próxima generación, mi pensamiento y mensaje hacia mis hijos se resume en las inmortales palabras del poeta Alfafuerte:

“Si te postran diez veces, te levantas otras diez, otras cien, otras quinientas: no han de ser tus caídas tan violentas ni tampoco, por ley, han de ser tantas”. Alfafuerte. 7 Sonetos Medicinales. Piu Avanti.

Mi mensaje es de optimismo. Con fe, con inteligencia y con perseverancia, todo es posible. Si tuvimos tiempos mejores, podemos volver a tenerlos. De nosotros depende.